

SENSIBILIDADES, DERECHOS Y PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL ESCENARIO POLÍTICO

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN Y AGENDAS DE DISCUSIÓN

Pedro Núñez

CONICET/FLACSO/UBA

RESUMEN

Este artículo aborda la discusión acerca de las formas de participación política juvenil en el periodo entre 2008 y el ciclo político que termina con las elecciones presidenciales de 2015 en la Argentina, aunque se realiza el ejercicio de pensar qué dinámicas adquirieron estos fenómenos en países vecinos. La intención es proponer algunas claves y ejes a considerar como parte de un programa de investigación en la relación entre juventud y política. Para ello se analizan diferentes aspectos de las prácticas políticas juveniles, señalando aquellas cuestiones innovadoras en las formas de militancia como las que replican modos más tradicionales de involucramiento político.

Palabras clave: Participación política - Juventud - América Latina

ABSTRACT

This article addresses the discussion about forms of youth political participation in the period between 2008 and the political cycle that ended with the presidential elections of 2015 in Argentina, although we do the exercise to think what dynamics these phenomena acquired in neighboring countries. The intention is to propose some keys and axes to consider as part of a research program on the relationship between youth and politics. For this purpose different aspects of youth policy practices are analyzed, indicating those issues in innovative forms of militancy as those that replicate more traditional ways of political involvement.

Key words: Political participation - Youth - Latin America

INTRODUCCIÓN

En los últimos meses de 2010, la ciudad de Buenos Aires en Argentina pareció revivir un auge de la movilización política estudiantil que hizo recordar épocas anterior-

res. La “toma”¹ durante varios días de más de treinta escuelas secundarias no solo contrastó con la supuesta “apatía” de la juventud sino que, debido al alto nivel de articulación de las acciones de grupos de estudiantes de distintos establecimientos, sorprendió a gran parte de la sociedad. La sorpresa ante dicha irrupción dio cuenta del extrañamiento de diversos actores ante el sujeto juvenil y reveló una serie de supuestos adultocéntricos sobre la relación entre jóvenes y política (Borobia, Kropff y Núñez, 2013). Aun a riesgo de ser esquemáticos es factible señalar que las posturas ante el fenómeno se organizaron, a grandes rasgos, en dos tipos de discursos. Por un lado, un conjunto de referentes saludó el carácter transgresor y rebelde de jóvenes “inherentemente” transformadores de la realidad; por otro lado, recibieron un cúmulo de críticas y se los calificó de “vagos” que harían mejor en interesarse solo por estudiar sin plantear reclamos “políticos”.

Este artículo aborda la discusión acerca de las formas de participación política juvenil en el periodo entre 2008 y el ciclo político que termina con las elecciones presidenciales de 2015 en la Argentina, aunque se realiza el ejercicio de pensar qué dinámicas adquirieron estos fenómenos en países vecinos. La intención es proponer algunas claves y ejes a considerar como parte de un programa de investigación en la relación entre juventud y política. Para ello se analizan diferentes aspectos de las prácticas políticas juveniles, señalando aquellas cuestiones innovadoras en las formas de militancia como las que replican modos más tradicionales de involucramiento político. El texto se encuentra organizado en tres apartados. En un primer momento se realiza un breve recorrido por los itinerarios seguidos por los estudios de juventud en los países del MERCOSUR, para señalar las claves de análisis predominantes en las investigaciones y destacar las diferentes preocupaciones que organizan los interrogantes en los trabajos existentes en cada uno de ellos. En segunda instancia, se focaliza en el caso argentino a fin de indagar en la *politicidad* de las prácticas juveniles en la actualidad. Finalmente, en el tercer apartado se presentan algunas conjeturas acerca de cuáles son los temas de agenda que las acciones juveniles contribuyen a tornar visibles.

CLAVES DE ANÁLISIS Y PREOCUPACIONES SOCIALES LOS ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD EN LOS PAÍSES DEL MERCOSUR²

Los diagnósticos acerca de las características que asume la condición juvenil contemporánea en los países del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay)

¹ La toma de escuelas implicó su ocupación por parte de los alumnos, en algunos casos sin permitir el dictado de clases. Si bien el epicentro fue la ciudad de Buenos Aires, también hubo tomas en establecimientos en Córdoba, la segunda ciudad más poblada del país, en el marco de demandas de infraestructura escolar y de la discusión de la ley de educación provincial.

² En este apartado se reelaboran argumentos preparados como insumo para el Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano (PNUD).

refieren, por lo general, a las dificultades de inclusión de los jóvenes vía los mecanismos clásicos de integración social como el trabajo y la educación, los problemas de violencia, los cambios en la manera de vivir la política, las relaciones de pareja o la sociabilidad en general, su relación con las nuevas tecnologías y los consumos culturales. Pese a que, en muchos casos, sus comportamientos son expresión de transformaciones que ponen en cuestión formas tradicionales de entender los fenómenos sociales, la imagen predominante hace hincapié en sus aspectos más negativos, enseñando un mosaico compuesto por piezas deslucidas que tienden a priorizar la veta trágica de la condición juvenil.

Este recorrido se propone identificar cuáles fueron los problemas de los jóvenes que cobraron preponderancia en la agenda pública en los últimos años y su incidencia en la agenda de investigación. Partiendo de esta premisa, se explora en las problemáticas más consideradas por los estudios sobre juventud en las últimas dos décadas de los países mencionados así como en las claves de análisis predominantes. Antes de iniciar el itinerario es preciso destacar dos cuestiones. La primera, la escasa presencia de investigaciones comparativas, más allá de algunos intentos recientes.³ En segundo lugar, señalar que existen notorias diferencias en cuanto a la existencia de relevamientos sobre la situación de la juventud a escala nacional así como en lo relativo al proceso de institucionalización de las políticas públicas de juventud. De allí las dificultades para comprender el desigual impacto de las transformaciones recientes en jóvenes de diferentes países y las similitudes en la manera de experimentar la condición juvenil contemporánea.

Iniciaremos el recorrido por el modo en que los estudios sobre juventud abordan la temática en la Argentina. En este caso, es posible afirmar que la década del noventa fue el momento en el cual las investigaciones ganaron visibilidad y se concentraron en la indagación en los procesos que constataban la ruptura de la matriz igualitarista, basada en la integración que favorecía el sistema educativo y en el acceso

³ La reciente publicación sobre juventud y desarrollo humano abre una oportunidad para realizar estudios comparativos a partir de sus datos y del contacto entre investigadores de dichos países, como hace Kessler (2011) cuando examina la disyunción entre escuela y trabajo y su diferente impacto en cada uno de los países y según los niveles de inclusión de los jóvenes. El Uruguay es el país de mayor consolidación de un área de juventud a nivel nacional dada la sostenibilidad lograda por el Instituto Nacional de la Juventud desde su creación en 1990. En Paraguay, si bien desde 1994 existe el Viceministerio de la Juventud, recién en el último gobierno adquirió mayor protagonismo. Por su parte, Argentina cuenta desde 1987 con un área específica sobre juventud pero se caracteriza por la inestabilidad y los cambios de nombres y elencos mientras que en Brasil se constituyó en tema para la pauta de las políticas públicas tardíamente con la creación de la Secretaría Nacional de Juventud en el 2006. A su vez, Argentina era el único de los países que no contaba con una Encuesta Nacional de Juventud, hasta que se realizó una preliminar en 2014, aunque no existe gran difusión de los resultados. En Brasil se efectuó una a inicios del 2000, aunque fue consecuencia del impulso de Fundaciones. Tanto en Uruguay, donde se realizaron tres encuestas nacionales (1990, 2009 y 2013 –llamada de Adolescencia y Juventud–), como en Paraguay (2010) contaron con el apoyo oficial.

a los derechos sociales a través del mercado de trabajo.⁴ En el estado del arte realizado en 2006, Mariana Chaves destaca que la mayoría de los trabajos se ubican dentro del *enfoque de clivaje social* (aunque con una clara preferencia del de condición de clase y sector social por sobre otros como la etnia, la generación o género), en el del par *inclusión-exclusión* y en el de *política y cultura*. Asimismo, su trabajo da cuenta del incremento de las producciones académicas en el enfoque que denomina *Sociabilidad, agrupamientos, tiempos y espacios*.

En lo que respecta a los estudios sobre juventud y política, en la misma década comenzaron a cobrar preponderancia aquellos trabajos que intentaron el ejercicio de imaginar nuevos modos en que los jóvenes se involucraban con la vida política. Estas formas pueden caracterizarse como el intento de dar cuenta de la interrelación entre lo juvenil y la política o, dicho de otro modo, por enfatizar la politización de las prácticas juveniles (Chaves y Núñez, 2011).⁵ En el caso argentino, constatamos la existencia tanto de trabajos que privilegian un foco de análisis en las prácticas de las personas jóvenes en experiencias definidas como *nuevas* y ubicadas en el campo de los estilos y las opciones estéticas en la actualidad como aquellos que focalizan en la exploración en los significados de la participación, la política, los derechos y la ciudadanía y el estudio de espacios *tradicionales* como partidos políticos, sindicatos, el movimiento estudiantil o los aprendizajes políticos en espacios escolares (Kropff y Núñez, 2010, 2012). Estos trabajos iluminan aspectos menos considerados por la producción académica, al indagar en la forma en que los jóvenes aprenden, redefinen y generan prácticas políticas, más allá de señalar las crecientes condiciones de desigualdad que transformaron el contexto social en que estas tienen lugar.

⁴ Si bien no haremos hincapié en esta cuestión, cabe señalar que otros trabajos resaltan la preeminencia de una matriz androcéntrica en la investigación y en la producción social de conocimientos sobre los jóvenes que hace que lo juvenil-masculino aparezca como el ámbito privilegiado por las ciencias sociales (Elizalde, 2006).

⁵ Para un análisis detallado sobre las tendencias en los estudios de juventud puede consultarse Bonvillani et al (2009) y Chaves y Núñez (2011) así como las relatorías preparadas en base a las ponencias presentadas en la I y la II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes (Kropff y Núñez, 2010, 2012). Entre otros estudios, es posible señalar aquellos que se ocupan de movimientos sociales (Vázquez y Vommaro, 2010; Svampa, 2005; Quirós, 2006), los que exploran en la producción en prácticas juveniles estético-musicales como el rock (Seman y Vila, 1999), la forma de utilización del espacio público (Saraví, 2004; Chaves, 2010), el fútbol (Alabarces, 1996; Garriga Zucal, 2007), los recitales (Citro, 2000), los consumos culturales y el rol de los medios de comunicación (Saintout, 2007) hasta el impacto y usos de las nuevas tecnologías en la constitución de subjetividades políticas (Balardini, 2008). Por su parte, otros trabajos refieren a las demandas de “derechos”, incluyendo la búsqueda de justicia en la democracia (Bonaldi, 2006) y/o contra la represión en democracia (Gingold, 1996; Smulovitz, 2008). Asimismo, cabe hacer referencia a los trabajos que se preocupan tanto por las formas de transmisión de la nación y su incidencia en la definición de ciudadanos (Kriger, 2007) así como los estudios que prestan cada vez mayor atención a la memoria reciente, tanto en lo que respecta a las fechas a conmemorar como en los lugares, voces y modos de transmisión de los hechos (Lorenz, 2004; Higuera Rubio, 2008).

Por su parte, debido a la diversidad y a la magnitud de la producción brasileña sobre la temática juvenil, presentamos aquí un recorrido más ilustrativo que exhaustivo. En los estudios existentes en este país, si bien las preocupaciones suelen referir a los procesos de exclusión que atraviesa la juventud, también hallamos enfoques novedosos que dan cuenta de la productividad de las prácticas culturales juveniles. Una parte de los trabajos, al enfatizar en la preocupación social respecto de los problemas vividos por los jóvenes, se enfocan en la descripción de sus consecuencias para la construcción de proyectos de vida (Abramo, 1997; Abramovay, 2002). De este modo, según Spósito (2000), los procesos de exclusión social –entendidos como “situaciones de riesgo”– cobran visibilidad en la esfera pública brasileña y penetran también en el ámbito de la investigación sobre la juventud. A su vez, si bien existen investigaciones que abordan la cuestión de la participación política juvenil, su visibilidad es menor en el campo de estudios y, por lo general, hacen hincapié en los valores, actitudes y repertorios de acción de los jóvenes (Krischke, 2005); otras indagan en las negociaciones por el espacio de la ciudad por los grupos culturales (Magnani, 2007), mientras que también existen trabajos que señalan la centralidad que adquieren las ideas ambientalistas para las organizaciones juveniles (Novaes, 2002) o sobre organizaciones en las favelas y de jóvenes con trabajos precarizados (PNUD, 2010). La contracara de esta preocupación es la existencia de una literatura sobre juventud en el Brasil orientada en dos direcciones: el análisis de los procesos de producción y promoción de estilos de vida juveniles y la centralidad del estudio de las violencias como clave de análisis.

En lo que respecta a la primera cuestión, las investigaciones incorporan el estudio del modo en que las producciones estéticas provocan transformaciones culturales. En esta oportunidad solo mencionaremos tres trabajos, como síntesis de la incorporación al campo de estudios de otros problemas de investigación y otras perspectivas teóricas. El primero es el estudio comparativo sobre producción artística e identidades juveniles en Brasil y Portugal (Machado Pais y Blass, 2004), que reúne trabajos que indagan en sus marcas corporales, los movimientos musicales, las formas de circulación por playas y calles, los significados del Carnaval. Los otros dos refieren a investigaciones en San Pablo, como el trabajo de Weller (2000), donde discute las implicancias que tienen las prácticas de jóvenes mujeres en tanto expresión de la lucha por la conquista del espacio y el reconocimiento en un movimiento cultural de fuerte predominancia masculina, como es el musical y el de Magro (2005), quien observa la construcción de “instantes de identidades”, donde las mujeres, a través del grafiti, expresan en el espacio público sus sentimientos, que vivencian una condición de exclusión social, generacional y de género.⁶

⁶ A la vez, esta producción reciente, si bien permite el conocimiento de su realidad cotidiana, la construcción de estilos y los significados que le atribuyen, recorta la realidad juvenil de una ma-

En cuanto a los estudios que abordan la cuestión de las “violencias”, las investigaciones manifiestan una creciente preocupación por indagar en la socialización violenta de los jóvenes, en la línea en que lo señaló unos años atrás Zaluar (1994). En el caso de los estudios sobre juventud y escuela, el estado del arte elaborado por Marilia Spósito (2000) destaca que desde mediados de los noventa existe un crecimiento exponencial de temáticas focalizadas en cuestiones sobre *Jóvenes, Violencia y Grupos Juveniles*. Este punto es coincidente con el análisis de Carrano (2002), quien señala que desde dicha década existe un desplazamiento en las preocupaciones, ya que antes que dar cuenta de las demandas de los actores educativos las investigaciones se enfocan en la observación de las interacciones entre los grupos de alumnos y entre los grupos de jóvenes y el mundo adulto. Finalmente, otros trabajos combinan la exploración en las formas de transitar la ciudad con el interés por dar cuenta del impacto de la tríada violencia-droga-tráfico en las formas de socialización juvenil (Castro, 2005). Por su parte, desde una perspectiva que señala la necesidad de explicitar el rol del espacio doméstico en cuanto a su poder de regulación social, Signorini Gonçalves (2006) rastrea algunos estudios que muestran la centralidad de los vínculos familiares para las personas jóvenes y, de manera simultánea, dan cuenta de las disputas intergeneracionales por los usos de la ciudad.⁷

En el Uruguay, la cuestión juvenil también suele remitir a la preocupación por “los problemas de los jóvenes”. Según el estado del arte elaborado por Losardo y Viscardi (2003), si bien los temas que llaman la atención de las investigaciones pueden ser similares a los de los países vecinos, la especificidad uruguaya radica en que fenómenos como la violencia y la delincuencia, la emigración o la apatía política de las nuevas generaciones suelen leerse como manifestaciones de la ruptura del tejido social. Estas características eran ya constatables en los estudios que analizaron los datos de la primera Encuesta Nacional de la Juventud de 1990, que destacaron como eje principal de análisis los procesos de diferenciación socioeconómica de la estructura social, en particular la relación entre escuela y trabajo (Rama y Figueredo, 1991).

Este sesgo de la investigación sobre juventud en el Uruguay fue parcialmente compensado en los últimos tiempos por la atención que otras disciplinas, como la antropología, prestaron a los jóvenes. Encontramos así estudios que abarcan el análisis

nera tal que impide una visión de estos jóvenes como sujetos, como una identidad en el conjunto (Dayrell, 2003).

⁷ Signorini Gonçalves analiza los hallazgos producidos por investigaciones como las de Carrano (2002), sobre la lógica con la que los jóvenes organizan sus encuentros con otros a partir de los sentidos que asignan a la ciudad y por el estudio de Castro (2005), quien argumenta que la ocupación que hacen los jóvenes de la ciudad es bienvenida mientras se encuentre dentro de los límites previstos por los adultos, que someten y controlan el modo en que las nuevas generaciones viven las ciudades desde una regulación que también contiene sus excesos y violencias. Signorini Gonçalves destaca que, para Castro, las marcas personales que los jóvenes quieren imprimir a las calles de la ciudad (pichação) o el desafío al otro (la “galhofa” o el desacato), que suelen ser vistas como vías de agresión, son también formas de reivindicación.

de espacios como la Movida Joven montevideana (Moyano, 2005) o sobre la apropiación y resignificación de los símbolos, estéticas y significados en torno al consumo y la música electrónica (De Souza, 2006). Esta clave de análisis da visibilidad a otras dimensiones de la vida juvenil, aunque muchas veces apelando a conceptualizaciones que, tal como ocurrió en otras latitudes, analizan la emergencia de diversas tribus urbanas conformadas por jóvenes (Filardo, 2002).

A la par del desarrollo de las políticas públicas de juventud una corriente de la literatura examinó estas cuestiones (Rodríguez, 2000). Asimismo, encontramos trabajos que incorporan el estudio de las formas que asume la participación política juvenil (Sempol, 2004 y 2006; Graña, 1996) así como aquellos que indagan en las juventudes político-partidarias –en un país con un sistema de partidos más sólido que el existente en sus vecinos– y en la emergencia de otras demandas como la organizada en torno al Movimiento por la Liberación del Cannabis (Celiberti et al., 2008). Finalmente, un conjunto de estudios aborda la cuestión de las violencias, temática que cobró una creciente relevancia, expresada en investigaciones sobre las percepciones de violencia en la escuela secundaria (Viscardi, 2008), la situación de los jóvenes infractores (Trajtenberg, 2004) o cuestiones como la inclusión de los jóvenes como agresores en la agenda mediática sobre seguridad y temáticas como los miedos a la violencia en la ciudad (Viscardi, 2010 y Filardo, 2010).

Por último, en el Paraguay, los estudios coinciden en destacar como hecho histórico significativo el Marzo Paraguayo de 1999.⁸ Las características particulares de esta movilización marcan la impronta de los estudios de juventud en dicho país, preocupados por analizar el proceso de democratización junto a otras temáticas tradicionales vinculadas a los problemas de empleo, educación y salud (Caputo, 2004). Asimismo, la clave distintiva en Paraguay es la importancia de los trabajos sobre la juventud rural, prácticamente un área invisibilizada en los otros países que componen el MERCOSUR (Caputo, 1994; Rubín, 1999). Por su parte, en lo referido a la participación política hallamos trabajos sobre el movimiento estudiantil (Torres y Sánchez, 1990; López y Domecq, 2000); la participación de jóvenes en agrupaciones barriales, gremios, organizaciones juveniles urbanas y partidos políticos (Benítez, 2005); sus percepciones y orientaciones políticas ante la transición política (Caputo, 1997) o sobre las nuevas y viejas demandas de los grupos juveniles de dos agrupaciones, la FENAES (Federación Nacional de Estudiantes Secundarios) y la ASAGRA, de la juventud campesina (Caputo, 2005).

En definitiva, el breve itinerario recorrido permite observar la preeminencia de algunas claves de análisis por sobre otras en los estudios sobre juventud de cada uno de los países considerados, temáticas que, por lo general, poseen vasos comuni-

⁸ Entre el 23 y el 28 de marzo de 1999 alrededor de 10.000 personas se movilizaron para evitar la toma del control del gobierno y el fin del Estado de Derecho que tras el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña intentaba realizar Lino Oviedo.

cantes con las problemáticas sociales más extendidas en dichas sociedades. Esta articulación entre la definición de problemas sociales y problemas de investigación nos lleva a destacar que, para el caso de los países del MERCOSUR, pareciera existir una amalgama entre la forma en que las sociedades definen sus problemas sociales y la elección de los temas de investigación.

LOS RECLAMOS DE GRUPOS DE JÓVENES EN EL NUEVO ESCENARIO SOCIAL

Como es sabido, la pregunta por la relación juventud-política dista de ser novedosa y se inscribe en una fecunda tradición de los estudios latinoamericanos sobre el tema. Sin embargo, el interrogante adquirió en el nuevo contexto otros matices.⁹ Tal como sostuvimos anteriormente, estas nuevas claves de lectura de la contemporaneidad juvenil impactaron notablemente en un conjunto de estudios que en la Argentina se interesaron en la exploración en sus prácticas políticas, cuestión que adquirió un lugar preponderante en las investigaciones.

Más allá de la descripción de una supuesta “nueva oleada” de participación política juvenil, aquí buscamos interrogarnos por las características que asumen sus acciones. De este modo, nuestro interés se focaliza en desentrañar las tramas políticas (Ollier, 2005) que articulan los modos de vinculación entre las generaciones, las normas, reglas y rituales, los límites y posibilidades tanto para reconocer la existencia de injusticias como para reclamar por su superación. Para decirlo en términos antropológicos, se examinan las configuraciones culturales, en particular uno de los elementos que las constituyen, las tramas simbólicas comunes que permiten a quienes disputan entenderse y enfrentarse (Grimson, 2011).

En las páginas que siguen mencionaremos algunas de las cuestiones que, a nuestro entender, deben ser parte de un programa de investigación que pretenda indagar en la relación entre juventud y política. Para ilustrar algunas de las situaciones apelaremos a los datos del trabajo de campo de dos investigaciones recientes del Área Educación de la Flacso,¹⁰ aunque también haremos mención a los hallazgos de otros trabajos.

⁹ En este punto cabe destacar el impacto que tuvieron en la Argentina los estudios que hicieron hincapié en los estilos y las culturas juveniles, como los realizados por Carles Feixa (1998), así como el trabajo de Rossana Reguillo (2000), interesada en explorar si efectivamente se configura un actor político a través de un conjunto de prácticas culturales cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado sino que los jóvenes repolitizan la política desde fuera, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la llamada sociedad de consumo.

¹⁰ Nos referimos al Proyecto PICT/UNIFE: “Escuela media y cultura contemporánea: vínculos generacionales, convivencia y formación ciudadana” también bajo la dirección de Myriam Southwell y al PICT “Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común.”, dirigido por la doctora Miriam Kriger.

Como punto de partida diremos que, en muchos casos, la sorpresa ante las prácticas políticas juveniles a la que se hizo referencia más arriba impide observar en dichas acciones elementos compartidos con otros grupos etarios o tradiciones políticas ciertamente reactualizadas pero no por ello no transmitidas (Kropff y Núñez, 2010). Aun así, es preciso reconocer que la conmoción que generó el fallecimiento del ex presidente Kirchner, como ocurrió antes con el funeral de Alfonsín y con la marcha reclamando justicia ante el asesinato de un joven militante político, otorgó visibilidad a las acciones juveniles y permitió constatar que, aun cuando el proceso civilizatorio implica un alto grado de reserva y aislamiento ante la muerte, las luchas políticas funcionan como válvula de escape para la expresión de las emociones (Elias, 2009).

Comenzaremos por el análisis de escenarios políticos donde es más marcada la yuxtaposición de elementos innovadores con aquellos arraigados en la cultura política argentina. El caso prototípico son las *tomas de escuelas* ocurridas en algunas localidades del país durante 2010. Las acciones políticas estudiantiles recurrieron a un repertorio heterogéneo de acciones, muchas de las cuales se encuentran instaladas como modos legítimos de protesta en el escenario político posterior a la crisis de 2001 –incluso antes, como el caso de las provincias de Neuquén, Río Negro o Salta–. Entre otras medidas, los estudiantes apelaron a la ocupación del espacio público mediante manifestaciones, cortes de calles, tomas de escuelas, pintadas, *stencils* e incorporaron el uso de las nuevas tecnologías –*blogs, facebook*, mensajes de textos para las convocatorias–, logrando así un impacto notable que atrajo la atención de los medios de comunicación.¹¹

Un observador externo podría deducir que la toma de una escuela supone una medida extrema, decidida luego del fracaso de la utilización de otros repertorios. Sin embargo, las acciones, lejos de responder a modos espasmódicos de reacción, fueron parte de la existencia de una forma local de la política extendida en las escuelas, en tanto producción de una moral que sirve de materia prima para la estructuración de conflictos (Frederic, 2004).¹² Las protestas estudiantiles muestran algunas diferencias en los modos de involucramiento político de las actuales generaciones con respecto a las anteriores. Probablemente la deslegitimación de la violencia sea su mayor contraste, aunque también es posible apreciar mutaciones en dos as-

¹¹ Las movilizaciones concentraron, en la construcción de un espacio más amplio que los reuniera –la Coordinadora Unificada de Estudiantes (C.U.E.S.)–, a estudiantes de escuelas de diferentes zonas de la ciudad, de distinta modalidad e incluso con sensibilidades políticas diferentes –desde agrupaciones vinculadas a partidos políticos de alcance nacional hasta jóvenes sin militancia alguna–.

¹² Las “tomas” de escuelas pueden leerse como parte de una acumulación de “luchas” que va construyendo su propia genealogía y que incluye las demandas por mejoras en las condiciones edilicias durante 2006 y la sucesión de marchas y reclamos ocurridas en 2008 ante el recorte de becas estudiantiles impuesto por el Gobierno de la Ciudad.

pectos concatenados: por un lado cierto desplazamiento de la figura del ciudadano “cliente” propia de algunos fenómenos de los años noventa (Svampa, 2005) hacia la demanda de derechos; por otro, sus acciones resignifican la noción de *seguridad* y, a través de esta operación, instalan en la agenda de discusión otros temas que difieren de los significados más comunes vinculados a la ola de inseguridad delictiva o a la defensa contra los abusos policiales, como ocurrió en épocas pasadas (Núñez, 2010).

Asimismo, sus comportamientos políticos poseen también formas de actuación que presentan patrones que los vinculan con los rasgos más tradicionales de la cultura política argentina. Los actores involucrados, al posicionarse en dos campos considerados inamovibles, contribuyeron a organizar el conflicto en torno a la clásica distinción amigo-enemigo, retomando una lógica política que la denominada transición democrática había buscado superar. De este modo, los estudiantes actuaban de acuerdo con lo que Terán (2002) denominó un “pluralismo negativo e igualitarismo populista”, proceso por el cual todos hablan al mismo tiempo sin posibilidad de escuchar al otro, creando la ilusión de que los demás dicen lo mismo que ellos. Se conforma así una cultura política inclinada a formas de democracia preinstitucional que oscila entre la delegación de poderes en un líder carismático y la demanda de una participación que desconfía de toda idea de mediación representativa. En este sentido, tal como señaló O’Donnell (2004) unos años atrás, es posible encontrar en las acciones recientes la combinación de rasgos igualitaristas y autoritarios, lo que habla de las dificultades de la mayoría de los actores involucrados para pensar la alteridad.¹³

Esta cuestión nos lleva al segundo punto que quisiéramos señalar. En el caso de las tomas de escuelas, la producción de prácticas políticas otorgó a la presencia, al *poner el cuerpo*, tanta importancia como la utilización de otros mecanismos. Para su mejor comprensión, recurriremos a dos trabajos recientes que brindan nuevas posibilidades de análisis en torno a la participación política juvenil al reflexionar acerca del uso del cuerpo. Por un lado, en estas prácticas parecería tener lugar lo que Pablo Vommaro (2007) denomina *política con el cuerpo o política de cuerpo presente*, alejada de la representación y de la delegación de modo tal que anuda lo social y lo político, cuestionando implícitamente la distinción establecida por las lecturas más liberales y republicanas. Por otro lado, es necesario, junto a Laura Kropff (2007), discutir la práctica supuestamente alternativa de poner el cuerpo, para se-

¹³ En “Y a mí qué mierda me importa, notas sobre sociabilidad en la Argentina y Brasil” O’Donnell se propuso pensar si era posible encontrar una frase que, al igual que el “*Você sabe com quem está falando*” que analiza Da Matta para Brasil, permitiera explicar componentes de nuestra sociedad. El autor señalaba que ante dicha frase la respuesta que habría surgido en el país habría sido: “¿y a mí qué mierda me importa?”. Este hallazgo le permite señalar que la frase, si bien cuestiona la jerarquía colocando a los interlocutores en un plano de igualdad, no la niega sino que la ratifica desde esa impugnación.

ñalar que en realidad actualiza dimensiones épicas de concepciones hegemónicas en torno al sacrificio personal como práctica política de compromiso con el otro. La presencia, el poner el cuerpo, que aparecería como práctica novedosa, conjuga sentidos clásicos y novedosos, pero instala la “épica del sacrificio” como uno de los repertorios de acciones más legítimos –y más valorados– por los actores intervinientes, aunque ciertamente poco contribuye a interpelar a otros jóvenes que se muestran renuentes a participar siguiendo estas lógicas. La militancia no es vivida con alegría sino que posee connotaciones trágicas que involucran simbólicamente el *sacrificio* del cuerpo, imagen de heroicidad para los adultos, pero no siempre atractiva para quienes no inscriben sus narrativas identitarias en las provistas por las generaciones precedentes.

En tercer lugar, también como un eje que combina elementos nuevos y viejos –aunque tal vez sintetice aspectos más innovadores–, es preciso preguntarse por los distintos niveles de incidencia que tienen las diferentes instituciones en la formación política juvenil. Para decirlo más claramente, es necesario producir un desplazamiento analítico que permita captar los modos, espacios, formas a través de las cuales las personas jóvenes aprenden, redefinen y generan prácticas políticas y resignifican conceptos como los de participación y ciudadanía. Este abordaje entraña instalar otros interrogantes.

Siguiendo esta línea, podemos aventurar que el proceso de formación política se divide en distintas fases o etapas de la vida de las personas, incorporando nuevos aprendizajes y prácticas durante el contacto con distintas instituciones, –o esferas de la vida social, para decirlo en términos de Walzer (2004)–. Si se nos concede esta digresión, daremos un paso más para señalar que es preciso interrogarse por el impacto que cada una de ellas tiene en las representaciones y prácticas juveniles. De este modo, oteando el horizonte, observamos que los espacios –instituciones– centrales de la modernidad como la escuela, los partidos políticos, el mercado de trabajo y los sindicatos cuentan hoy con niveles de incidencia menores en la formación política juvenil. No nos abocaremos aquí a desentrañar la incidencia actual de cada uno de los nombrados o la importancia adquirida por otros como el espacio público o las producciones culturales. Tan solo quisiéramos explicitar la necesidad de dar cuenta de la distinta ponderación de cada espacio por el que transitan las personas jóvenes –en particular el espacio público– así como de pensarlos a partir de las posibilidades y límites para la agencia juvenil. Los jóvenes parecerían buscar involucrarse en el hacer a partir de situaciones concretas, donde pueden modificar algunos aspectos de su mundo más que modificar cuestiones macroestructurales. Y este comentario es válido aun ante el supuesto incremento de su visibilidad y participación militante en distintos proyectos políticos. Si bien precisamos de nuevas investigaciones, es plausible señalar la paradoja de la construcción de la juventud como valor o causa pública (Vázquez, 2013) y el incremento de la inclusión de candidatos jóvenes en lugares expectantes para cargos legislativos con la existencia

de modos de participación juvenil en distintos espacios, dentro de los cuales ni son mayoría quienes participan ni en ese universo predominan los partidos políticos.¹⁴

Lo llamativo es que las investigaciones nos muestran que una institución tradicional como la familia cuenta con una ascendencia principal en la configuración política de los jóvenes, aspecto que otorga creciente centralidad no solo al estudio de las estéticas juveniles sino, principalmente, a la relación entre emociones y política, o entre afectos y política. Durante el trabajo de campo con estudiantes secundarios, la gran mayoría de los jóvenes que reconocieron participar activamente en distintas agrupaciones contaban con familiares que habían militado durante los setenta u ochenta o lo hacían en el momento de la entrevista.¹⁵ Esta cuestión también fue señalada por diversos trabajos que se ocuparon de dar cuenta del “familismo” existente en los organismos de derechos humanos, que estructuran su reclamo a partir de la filiación de sangre (Filc, 1997; Jelín, 2003). Durante las marchas por Cromagnon fueron también los familiares, más que los sobrevivientes, quienes ocuparon el centro de la movilización, logrando mayor visibilidad pública. Asimismo, los jóvenes que militan en partidos políticos y sindicatos no cuestionan esta jerarquización. En un trabajo desarrollado en la ciudad de Mar del Plata con jóvenes militantes de partidos políticos hallé que la familia aparecía como determinante en el momento de la toma de la decisión de participar políticamente. La madre que la acompaña a un partido político, el ejemplo del padre, la hermana o un tío con el que se formó la conciencia política son las figuras que actúan como referencia en el momento de decidir involucrarse de manera más activa.¹⁶

El “familismo” que parecería caracterizar a la militancia política en instancias tradicionales posee algunos elementos a considerar. Por un lado, la experiencia de participación de los familiares implica un aprendizaje político y un modelo a seguir

¹⁴ La Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 realizada por el INDEC muestra que, en el universo de personas conformado por mujeres y varones de 15 a 29 años, el 12,8% respondió que participó en los últimos doce meses en actividades en una iglesia o templo, el 4,3% dijo que lo hizo en una agrupación estudiantil y el 3,9% en una ONG o fundación. Solo el 3,3% señaló que participó en partidos o agrupaciones políticas y el 1,6% en sindicatos. Fuente: http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf

¹⁵ Nos referimos a una alumna que participaba en el Centro de Estudiantes de una escuela dependiente de la Universidad en la ciudad de La Plata cuya madre integraba uno de los sindicatos docentes, una joven “piquetera” que se había acercado a la organización social a partir del contacto de su hermana, un joven que había conformado la agrupación *Spiderman* para las elecciones del Centro de Estudiantes de uno de los colegios universitarios de la ciudad de Buenos Aires y otra joven estudiante en una escuela normal de la Capital Federal, al igual que la gran mayoría de los alumnos que participaban del Centro de Estudiantes de un ex colegio nacional en Saladillo.

¹⁶ Encontramos ejemplos de esta imbricación entre familia y militancia en la prensa –ver la nota “La generación que quiere la posta”, Página 12, domingo 16 de septiembre de 2007–, las pintadas realizadas por jóvenes militantes que dicen luchar “por los sueños de los que no están” hasta la legitimidad con la que cuentan jóvenes militantes por ser familiares de desaparecidos.

y, de este modo, les posibilita inscribir su experiencia en una narrativa provista por otros cercanos. Ahora bien, por otro lado, si en los años sesenta y setenta la transmisión familiar del interés por la “política” redundaba en la confrontación generacional, hoy los hijos parecen querer parecerse a sus progenitores. De este modo, sus prácticas políticas parecen moldeadas de tal manera por las formas de pensar la vida política de sus familiares que cuentan con poco margen para imprimir sus marcas particulares.¹⁷

Finalmente, resta señalar cuáles son los rasgos más innovadores. A lo largo del trabajo de campo fue posible observar que, en parte debido a las transformaciones culturales que acontecen en paralelo, el lenguaje de los derechos circula de manera más extendida en distintos ámbitos, lo que permite que algunos jóvenes apelen a él y, a la vez, organiza nuevas jerarquías sobre las que es necesario seguir explorando. Esto nos enfrenta a varias cuestiones concatenadas. Por un lado, tal como describe Smulovitz (2008), es posible constatar la presencia de un número considerable de organizaciones de la sociedad civil que en los últimos años viraron en sus objetivos, pero que se caracterizan por la posibilidad del reclamo y del ejercicio de derechos. Su trabajo da cuenta de que durante los últimos años se sucedieron los reclamos de justicia como consecuencia de la denominada masacre de Ingeniero Budge, las marchas por el caso *María Soledad o Carrasco* hasta la incorporación de la metodología del escrache como denuncia por parte de HIJOS o las movilizaciones luego de los hechos ocurridos en Cromagnon, el secuestro de Axel Blumberg y el accidente vial en Santa Fe que sufrieron alumnos del colegio ECOS; ejemplos que involucraron la participación de los jóvenes –aunque es un aspecto en el que la autora no ahonda– tanto por su rol de víctimas como por su protagonismo en las marchas que se desencadenaron.

Por otra parte, es preciso desentrañar la actual coyuntura política. Atravesamos una suerte de “clima de época” –que algunos insisten en atribuir a la experiencia kirchnerista, mientras que otros hacen hincapié en la tarea de diversos colectivos– que instala temas de agenda novedosos: la ley de servicios audiovisuales, el matrimonio igualitario, la asignación universal por hijo, la despenalización de la tenencia de marihuana para el consumo personal, las luchas por el derecho al aborto, la extensión de la educación sexual en el sistema educativo, la disputa con algunas corporaciones, el incremento del presupuesto científico, la continuidad de los juicios a represores o la contaminación ambiental y la ecología, entre otros. No es este el lugar para establecer cuánto corresponde a la experiencia kirchnerista, pero sí cabe destacar que existe una agenda moderna, que, si bien coquetea con

¹⁷ Cabe recordar aquí que Hanna Arendt (2003) planteaba que las generaciones adultas debían enseñar a los nuevos a transitar por un mundo preestablecido en el que habían nacido como forasteros, pero que dicha presentación tenía por objetivo que los recién llegados modificaran los trazos de ese mundo que dejan los adultos.

identificaciones de raigambre nacional y popular, es liberal –si utilizamos la acepción del término que enfatiza en la preocupación por la expansión de la garantía de derechos–, interpela a jóvenes de clases medias, trabajadores sindicalizados y participantes en organizaciones de diverso tipo, incluso a contrapelo de los sectores más conservadores de los distintos movimientos partidarios. Tal como muestra Pereyra (2016) en su análisis de la protesta social en la década del 2000, los conflictos también se organizan a partir de una lógica que vincula individuación y lenguaje de derechos.

En quinto lugar, quisiéramos enfatizar, como una cuestión sobre la que es necesario continuar explorando, que en el caso de los grupos juveniles pareceríamos encontrarnos con una suerte de *adscripción tangencial* a diversas posturas. Los lazos tienden a estrecharse, se refuerzan los vínculos con lo cercano a la vez que se dificulta la construcción de un colectivo mayor. Los jóvenes, más allá de que puedan referenciarse con figuras políticas de alta exposición, parecerían identificarse con su grupo de militancia más cercano y desde allí construir la identificación con otros. Aun así la confianza se reduce a dicho círculo de pertenencia para el cual parecerían regir criterios morales particulares, que no se vinculan con los de otros grupos o con los promovidos por las diversas instituciones. Sin embargo, estas *grupaldades*, lejos de ser de una vez y para siempre, se caracterizan más bien por su inestabilidad. Antes que con identidades de largo plazo nos encontramos con una superpoblación de *grupaldades* inestables, que anudan de diferentes modos a los jóvenes, pero cuya temporalidad se rige por el corto plazo.

Esta cuestión remite a dos procesos que ocurren en simultáneo, que implican algunas mutaciones en la forma en la cual las juventudes se vinculan con la vida política. La primera, para la cual aún no contamos con el necesario soporte empírico, es que nos encontramos en un desplazamiento de prácticas políticas que pasaban fundamentalmente por “poner el cuerpo” –en las marchas predominaban rostros masculinos, adustos, sufridos– hacia una mayor visibilidad de las mujeres en ámbitos partidarios, de gestión y cargos electivos, de grupos LGBTI, de activistas que pueden participar de diferentes acciones y reclamos sin construir un lazo de identificación permanente con estructuras partidarias o de grupos juveniles que adscriben a algún tipo de agrupación sin por eso afiliarse ni participar activamente de dinámicas partidarias. Este tipo de agrupaciones también permite a sus integrantes sentirse identificados con ellas, sin adherir al movimiento que las contiene.

Ahora bien, la paradoja de este fenómeno, que enfrentamos quienes realizamos investigaciones sobre participación de la juventud, es que aglutina a una parte minoritaria –aunque con alta visibilidad– de la población juvenil. Este mayor involucramiento político o la activación de sensibilidades políticas latentes tiene pocos puntos en común con la experiencia de otros jóvenes, para quienes la política sigue pasando por otra parte, a veces canalizándose a través de otros modos de partici-

pación –adscribiendo incluso a identidades que los seducen desde un discurso “antipolítico”, a la vez que se presentan como la “nueva política”–. Paradójicamente, la alta participación de unos jóvenes no interpela generacionalmente a otros *jóvenes*. La presentación de los “militantes” como parte de “otra juventud” poco contribuye a establecer vasos comunicantes al reproducir el discurso adultocéntrico que caracteriza a parte de los jóvenes como apáticos y descreídos.¹⁸

Finalmente, también como interrogante a futuro, permítasenos señalar que pareceríamos transitar de movilizaciones políticas que se efectuaban contra el Estado a otras en las que se lo representa como instancia que puede asegurar la posibilidad de transformación social. Este cambio es notable no solo en las juventudes políticas de mayor presencia en la actualidad, que buscan acceder a puestos en la burocracia estatal como forma de promover cambios, sino también en grupos de jóvenes que no construyen su narrativa en oposición a este. La juventud parecería ser hoy un atributo positivo que permite a quienes se presentan como jóvenes acceder a posiciones de poder. Parece menos claro que implique necesariamente que se incorporen a la agenda política las demandas del heterogéneo colectivo juvenil. Aun así, coincidimos con lo planteado por Vázquez y Vommaro (2008: 37), quienes señalan que es posible observar una paulatina, pero fuerte, reactivación del protagonismo juvenil que presenta algunas diferencias con lo que ocurría en la década anterior y que ya tiene lugar una suerte de “retorno a las vías de la política institucional”. Si sumamos aquí la constatación de la existencia, al menos para los grandes centros urbanos, de un entramado de organizaciones juveniles que son expresión de la presencia de una diversidad y heterogeneidad de espacios e intereses (Beretta, Laredo y Trinchero, 2013), podemos intuir algunas mutaciones en los significados actuales del “hacer política”. Así como durante la década del noventa cobró preponderancia la figura del militante social (Frederic, 2004), el emblema recurrente en el ciclo 2008-2015 es el “militante a secas”. Esta estampa, aún de contornos imprecisos, tiene su costado atractivo aunque posee, al menos, algunos interrogantes inquietantes: cómo se vinculan los “militantes” con quienes no lo son, el opacamiento de otras figuras de ciudadanía emergentes más vinculadas a relaciones afectivas, búsquedas de mediaciones o activistas y qué ocurre cuando las instituciones y servicios de inclusión y protección social y las redes que integran a sujetos diversos a una trama común se piensan como solo factibles de ser plasmados por los militantes.

¹⁸ De allí la sorpresa que muestran –tanto quienes apoyan estas acciones políticas como aquellos que se oponen a ellas– sobre su capacidad de decidir políticamente, ya que se supone que no son características propias de los jóvenes. Una manera tradicional de oponer a las “dos juventudes” en los medios de comunicación, incluso los “progresistas”, es a través de títulos como el de la tapa de la edición del 5 de septiembre de 2010 de Página 12, donde recortaban palabras de jóvenes que participaban en las tomas de escuelas: “La juventud no es solo la que toma alcohol en las plazas”. <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/index-2010-09-05.html>

CONCLUSIONES

El estudio de la relación entre juventud y política exige desmontar varios supuestos para poner en cuestión los parámetros utilizados por muchos adultos para conceptualizar la vida política. La relación con la política y lo político es más fugaz, inestable, plagada de incertidumbres. Sus comportamientos alternan muchas veces actitudes violentas e intolerantes con otras solidarias e igualitarias. Las personas jóvenes aprenden y practican la política un poco a tuestas, lejos de los referentes de certidumbre con los que creían contar los colectivos políticos juveniles de antaño.

Durante muchos años la pregunta sobre la identidad se construía en torno a la indagación acerca de quién era uno. A partir de la identificación con determinadas ideas políticas, el lugar de nacimiento y de residencia, la clase, el sexo, el trabajo, el nivel de estudios alcanzado se construía una identidad que nos presentaba ante los demás. En la política la construcción identitaria refería al vínculo con los partidos políticos, los centros de estudiantes o los sindicatos como expresiones de las distintas posturas presentes en una sociedad. Esto posibilitó a varias generaciones –quizá la juventud argentina de los setenta fuera uno de los mayores exponentes de esta tendencia– formar parte de un proyecto en el que lo colectivo eclipsaba a lo individual y en el que se reconfiguraban las fronteras entre lo público y lo privado. El ser parte de una organización colectiva permitía sentirse seguro, acompañado por otros con similares ideales, contar con una respuesta para cada duda; en definitiva, asirse a certezas gracias a la existencia de un metarrelato estructurante de la vida de las personas.

Los rasgos de época merecen ser pensados a partir de la inclusión de otra pregunta, para referir más bien al estudio de los espacios donde los sujetos pueden desplegar su identidad, de allí la importancia del interrogante acerca de *¿dónde soy?* La elección de este tipo de abordaje implica cambiar el lente de observación para preguntarse menos quiénes son estos jóvenes y más por las producciones de las personas en lugares para convertirlos en espacios –siguiendo la terminología de De Certeau– para así analizar, siguiendo lo planteado por Petrovic y Ballard (2005), su socialización política en los territorios por donde los jóvenes circulan y las prácticas juveniles que son las que hacen posible ser y estar, encontrarse con otros, tornarse visible ante los demás.

El desafío es, pues, cómo pensar una construcción ciudadana que, de manera simultánea, se piense con los jóvenes y desde ellos. La constatación del “familismo” nos muestra dos paradojas: por una parte, algunos jóvenes no discuten el poder de los adultos sino que muchas veces reproducen los discursos que estos quieren escuchar; por otra, a veces hallamos una distancia entre la participación política que se dice promover y la democratización de los espacios de un modo que pone en cuestión la concentración de las decisiones. Quizá parte de la respuesta se encuentre en buscar cauces para dar voz a los que no la tienen, para prestar atención

a otros indicios, a las marcas en los márgenes, y no solo a los modos llamativos y/o festivos de ser joven.

Aún es prematuro señalar si estas mutaciones se instalarán como aspectos que modifiquen la cultura política del país; dependerá de si estas agrupaciones logran efectivamente acceder a posiciones de decisión, preservar cierta autonomía, incorporar otros modos de definir –y de resolver– los problemas de los jóvenes y, fundamentalmente, impulsar una agenda que contemple la heterogeneidad de mundos juveniles a fin de promover espacios de discusión e incentivar la pluralidad de voces. Solo así sabremos si la “oleada de participación política” logra solidificar espacios institucionales que impliquen la posibilidad de alterar sus trayectorias o pasará, efímeramente, como parte de sectores que la impulsaron sin reconocer la diversidad de demandas del colectivo. ■

Bibliografía

- ABRAMO, H. (1997). Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil. *Revista Brasileira de Educação*, 5/6.
- ABRAMOVAY, M. (2002). *Juventude, violência e vulnerabilidade social na América Latina: desafios para políticas públicas*. Brasília: UNESCO.
- ALABARCES, P. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires: Atuel.
- ARENDRT, H. (2003). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.
- BALARDINI, S. (2008). “De deejays, floggers y ciberchabones: subjetividades juveniles y tecnocultura”. En: R. Bendit, M. Hahn y A. Miranda (comp.) *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires: Prometeo.
- BENÍTEZ, L. (2005). Movimientos juveniles en Asunción: Estado de situación y propuestas para su fortalecimiento en el marco de las políticas públicas de juventud. *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*, 1 (1).
- BERETTA, D.; LAREDO, F. y TRINCHERI, R. (2013). “Espacios de participación juvenil: las organizaciones juveniles en la ciudad de Rosario”. En: R. Borobia, L. Kropff y P. Núñez. *Juventud y Participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: Ed. Noveduc.
- BONALDI, P. (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. En: E. Jelin y D. Sempol (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- BONVILLANI, A.; PALERMO, A.; VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). "Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008)". *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 44-73.
- BOROBIA, R.; KROPFF, L. y NÚÑEZ, P. (2013). *Juventud y Participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: Ed. Noveduc.
- CAPUTO, L. (1994). *Jóvenes Rurales del Cono Sur: De víctimas a protagonistas del Desarrollo* (Documento de Trabajo N° 64). BASE Investigaciones Sociales.
- CAPUTO, L. (1997). *Juventud y transición política: Actitudes y percepciones en un momento de tensiones no resueltas* (Documento de Trabajo N° 94). BASE Investigaciones Sociales.
- CAPUTO, L. (2004). *Bibliografía sobre juventud en Paraguay. Surgimiento y desarrollo desde los 80*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- CAPUTO, L. (2005). *Antiguas y nuevas demandas juveniles: respuestas estatales y sociales que se hacen esperar* (Documento de trabajo S/N). BASE Investigaciones Sociales.
- CARRANO, P. (2002). *Os jovens e a cidade. Identidades e práticas culturais em Angra de tantos reis e rainhas*. Rio de Janeiro: FPERJ/Relume Dumara.
- CASTRO, L. (2005). *Mostrando a real: um retrato da juventude pobre no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Faperj.
- CELIBERTI, L. et. al. (2008) *Informe Uruguay. Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles*. Montevideo: Cotidiano Mujer.
- CHAVES, M. (2009). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales, Papeles de trabajo N° 5*. Buenos Aires: Unsam.
- CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CHAVES, M. y Núñez, P. (2012). "Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Traditions, Creating New Trends (1983-2008)". *Revista Young*, 20 (4).
- CITRO, S. (2000). "Estéticas del rock en Buenos Aires: Carnavalización, fútbol y antimene-mismo". En: M. E. Lucas y R. Menezes Bastos (orgs.), *Pesquisas recentes em estudos musicais no Mercosul* (pp. 115-140). Porto Alegre: UFRGS.
- DAYRELL, J. (2003). "Cultura e identidades juveniles". *Revista Última Década* (18).
- DE SOUZA, D. (2006). "Nuevas formas de comunicación juveniles. Espacios de interacción social relacionados a la música techno en Montevideo". *Ponencia presentada en Reunión Antropológica del Mercosur*, Montevideo.
- ELIAS, N. (2009). *La soledad de los moribundos*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- ELIZALDE, S. (2005). "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles". *Revista Última Década* (25).
- FEIXA, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- FILARDO, V. (2002) *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Montevideo: Trilce.
- FILARDO, V. (2010). "El miedo a la violencia en la ciudad y sus consecuencias son 'reales'".

- En: S. Mallo y N. Viscardi. *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes*. Montevideo: Universidad de la República.
- FILC, J. (1997). *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Biblos.
- FREDERIC, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos*. Buenos Aires: Prometeo.
- GARRIGA ZUCAL, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- GINGOLD, L. (1996). "Control ciudadano del des-control policial". En: VVAA, *Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90'*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- GRAÑA, F. (1996). *La movida estudiantil. Liceos ocupados: un aprendizaje de convivencia y democracia*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- GRIMSON, A (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HIGUERA RUBIO, D. (2008). "La escuela como escenario de lucha por el pasado: reflexiones a partir de un caso de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Propuesta Educativa* (30), 109-116.
- JELIN, E. (2003). *The family in Argentina: modernity, economic crisis, and politics* (Paper de discusión IDES). Buenos Aires.
- KESSLER, G. (2011). "La disyunción escuela-trabajo en el MERCOSUR. Coincidencias y diferencias entre jóvenes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay". *Revista Propuesta Educativa* (34).
- KRIGER, M. (2007). *Historia, Identidad y Proyecto: Un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de la nación*. Tesis doctoral. FLACSO, Buenos Aires.
- KRISCHKE, P. (2005). "Questões sobre juventude, cultura política e participação democrática". En: H. Abramo y P. Martoni Branco (org.). *Retratos da juventude brasileira*. São Paulo: Instituto Cidadania/Fundação Perseu Abramo.
- KROPFF, L. y Núñez, P. (2010). "Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas". En: M. Chaves (coord.). *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007*. La Plata: RENIJ-EDULP.
- LORENZ, F. (2004). "'Tomala vos, dámela a mí': La noche de los lápices, el deber de memoria y las escuelas". En: E. Jelin y F. Lorenz. (comps.). *Educación y memoria: La escuela elabora el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LOVESIO, B. y VISCARDI, N. (2003). "Los estudios de mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo". *Revista de Ciencias Sociales*, XVI (21).
- MACHADO PAIS, J. y Blass, L. (2004). *Tribos Urbanas. Produção artística e identidades*. Lisboa: ICS Universidad de Lisboa.
- MAGNANI, J. (2007) *Jovens na metrópole*. São Paulo: Terceiro Nome.
- MAGRO, V. (2005) *Meninas do graffiti: educação, adolescência, identidade e gênero nas culturas juvenis contemporâneas*. Tesis doctoral. Faculdade de Educação da UNICAMP.
- MOYANO, A. (2005). "La movida joven en Montevideo". *Revista Trampas* (34).

- NOVAES, R. (2002). "Hip hop: o que há de novo?" En: C. Buarque et al. *Perpectivas de gênero: debates e questões para as ONGSs*. GT Gênero-Plataforma Novib/SOS Copro Gênero e Cidadania.
- NÚÑEZ, P. (2010). "Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon". *Revista SAAP*, 4 (1 y 2).
- O'DONNELL, G. (2004). *Contrapuntos*. Buenos Aires: Paidós.
- OLLIER, M. M. (2005). *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- PEREYRA S. (2016). "La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales". En: G. Kessler (comp). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PETROVIC, J. y BALLARD, R. (2005). "Unstraightening the Ideal Girl: lesbians, high school, and spaces to be". En: N. Adams y P. Bettis. *Geographies of girlhood. Identities in-between*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- QUIROS, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia – IDES.
- RAMA, G. y FILGUEIRA, C. (1991). *Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta nacional de juventud*. Montevideo: CEPAL.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- RODRÍGUEZ, E. (2000). *Juventud, crisis y políticas públicas en el Uruguay. Un esquemático balance de los años noventa y propuestas para esta primera década del nuevo siglo*. Valparaíso: CIDPA.
- SAINTOUT, F. (2007). *Jóvenes: El futuro llegó hace rato*. Buenos Aires: Prometeo.
- SARAVI, G. (2004). "La segregación urbana y el espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural". *Revista de la CEPAL* (83), 33-48.
- SEMAN, P. y VILA, P. (1999). "Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neo-liberal". En: D. Filmus (comp.). *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Eudeba.
- SEMPOL, D. (2004). *Apuntes para pensar la participación juvenil*. Montevideo: FESUR.
- SEMPOL, D. (2006). "De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)". En: E. Jelín y D. Sempol. *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SIGNORINI GONCALVES, H. (2005). "Juventude brasileira, entre a tradição e a modernidade". *Tempo social*, 17 (2), 207-219.
- SMULOVITZ, C. (2008). "Organizaciones de la sociedad civil que invocan derechos. Sociedad civil y representación en la Argentina". *Revista POSTdata*, SAAP.
- SPOSITO, M. (2000). *Juventude e escolarização –estado do conhecimento*. São Paulo: Ação Educativa.

- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- TERÁN, O. (2003). "La experiencia de la crisis". *Punto de vista*, XXV (73).
- TORRES, V. y SÁNCHEZ, J. (1999). "Crisis en el movimiento estudiantil. De la resistencia al agotamiento". *Revista Acción* (103).
- TRAJTENBERG, N. (2004). *Uvas amargas. La situación de los adolescentes privados de la libertad en el Uruguay*. Montevideo: Serpaj/Fundación Konrad Adenauer Uruguay.
- VÁZQUEZ, M. (2013). "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1 (7).
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2), 485-522.
- VISCARDI, N. (2008). "Violencia en las aulas. Práctica educativa y conflicto escolar y exclusión social". En: R. Paternain y R. Sanseviero (orgs.). *Violencia, Inseguridad y Miedos en el Uruguay. ¿Qué tienen para decir las Ciencias Sociales?* (pp. 143-158). Montevideo: FESUR.
- VISCARDI, N. (2010). "Jóvenes, prensa, justicia e integración social en conflicto con la ley". En: S. Mallo y N. Viscardi. *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes*. Montevideo: Universidad de la República.
- WALZER, M. (2004). *Las Esferas de la Justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WELLER, W. (2000). "A construção de identidades através do HipHop: uma análise comparativa entre rappers negros em São Paulo e rappers turcos-alemães em Berlim". *Caderno CRH* (32).
- ZALUAR, A. (1994). *Cidadãos não vão ao paraíso: juventude e política social*. São Paulo: Escuta.

